

## HISTORIAS DE ABUELAS

# “LO QUE PASABA A SU ALREDEDOR NO LE ERA INDIFERENTE”, DICE ROSALÍA SOBRE SU HIJA MARTA, DESAPARECIDA



Rosalía Luisa Martinoia

## ROSALÍA LUISA MARTINOIA DE VACCARO SÓLO PUDO CRIAR A UNA DE LAS HIJAS DE SU HIJA MARTA, DESAPARECIDA EN 1978. A LA OTRA NIETA (U OTRO NIETO) AÚN LA SIGUE BUSCANDO, YA QUE FUE ROBADA DE LOS BRAZOS DE SU MADRE AL NACER.

Rosalía Luisa Martinoia se casó con Jorge Vaccaro y tuvieron tres hijas: Rosalía, Elba y Marta. Rosalía fue estudiante universitaria, y como su padre, deseaba que sus hijas estudiaran. El padre de Rosalía Martinoia era dibujante y se dedicó a la construcción. “Mi papá era empresario de la construcción”, cuenta Rosalía; de hecho, gracias a sus negocios inmobiliarios conoció a Jorge Vaccaro, quien más tarde se convertiría en su marido y padre de sus tres hijas. “Mi papá había comprado unos terrenos en Miramar para edificar, esto habrá sido en el '30; y en el '32 ya tenía una casa construida. Al lado teníamos una familia que venía del barrio Belgrano, tenían una panadería. Un verano trajeron a un muchacho, amigo de uno de los hijos, ese muchacho era mi marido”, recuerda Rosalía. Jorge Vaccaro cursó la secundaria en el Colegio Nacional Buenos Aires y luego se recibió de dentista. Él tam-

bién puso mucho empeño en la educación de sus hijas. Rosalía, la mayor, estudió psicología en la Universidad Católica Argentina (UCA), Elba fue a la Escuela Nacional de Bellas Artes y Marta llegó a terminar enfermería, pero pensaba continuar estudiando medicina. Su vocación comenzó a causa de una tía, hermana de Rosalía, que había estudiado enfermería y la llevaba a las guardias para que viera de qué se trataba la profesión. Rosalía recuerda la conversación en la que Marta le anunció la decisión: “Una noche Marta se va al Hospital Posadas con mi hermana, y resulta que cuando vuelve a las siete de la mañana me dice ‘Sí, sígo medicina. Primero voy a hacer enfermería, así puedo trabajar y me costeo medicina’”.

Marta y sus dos hermanas siempre fueron a colegios religiosos. Rosalía recuerda que cuando Marta estaba en quinto grado decidió cambiarla a

la escuela Virgen Niña, a raíz de un problema con una de las maestras que la maltrataba. En esta nueva escuela había una hermana que trabajaba con la comunidad y cuando Marta estaba en quinto grado, la hermana llevaba a las alumnas a un joven que estaba preso: “Las mismas compañeras decían ‘Marta siempre está con el preso’. Estos son rasgos de su personalidad, como episodios que mostraban su parte humana, de justicia social, que lo que pasaba a su alrededor no le era indiferente”, dice Rosalía.

Más tarde, ya en la facultad, Marta empezó a militar, aunque Rosalía dice no saber qué grado de compromiso tenía. Y agrega: “Mi nieta, la hija de Marta –María Eva, alias Marita– me explica que todas estaban ‘igual’”. Porque yo decía que ella sabía que nosotros, sus padres, no estábamos de acuerdo. Entonces mi nieta Marita me dice que ellos sabían que no

estábamos de acuerdo y se jugaban la vida igual, y que no nos decían nada porque nosotros no lo íbamos a aceptar. Por eso ella me dice: ‘Quedate tranquila abuela, que vos no pudiste hacer más de lo que hiciste. Vos a ningún hijo le podés manejar la cabeza una vez que trabaja, que es dueño de su economía, de sus amigos, no se puede dirigir o manejar su vida’”.

De todas formas, Rosalía sabe que su hija Marta militaba dentro del cristianismo revolucionario. “La época que Marta vivió en el Colegio de Hermanas tuvo mucha influencia, sobre todo los cambios que trajo el Concilio Vaticano II. Había mucha gente que los aceptaba y otra que no”. Por ejemplo, un hermano de Rosalía que es cura no estaba cerca del sector que aceptaba los cambios, e incluso se alejó de su ahijada Marta al conocer que no se había casado por iglesia. “Mi hija se casó por civil, no se casó

por iglesia, porque el marido le dijo que él no quería y le preguntó si ella estaba de acuerdo. Marta aceptó, pero a mi hermano se ve que le molestó, porque cuando necesitamos su ayuda no nos la brindó”.

Marta conoció a Tito en el ámbito de su militancia cristiana. Con él se casó y tuvo a su primera hija María Eva. Con Tito también esperaban un segundo hijo o hija, aún no se sabe. Cuando Marta y Tito desaparecieron, Marta estaba embarazada de siete meses. Rosalía tuvo una vez una pista que indicaba que habían encontrado a su nieto, pero más tarde se perdió. Marta se crió primero con su tía Rosalía y luego con sus abuelos y su tía Elba con quien tienen una excelente relación: “Elba vive con los ojos en ella, yo no soy exagerada, pero ni las madres podemos hacer eso con nuestros hijos”, afirma Rosalía. Pero Rosalía y Jorge, cuando vivía, también se desviaban por su nieta. Marta ahora vive en Italia y la familia Vaccaro aún espera a su otro nieto o nieta. “Yo pienso que debe ser muy parecido al papá, con rulitos, porque tenía muy crespo el pelo. La cara de Marta, y su sonrisa”.